

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La política exterior de China hacia África: el petróleo como directriz de las relaciones Contemporáneas.

Rubiolo, M. Florencia y Buffa, Diego.

Cita:

Rubiolo, M. Florencia y Buffa, Diego (2009). *La política exterior de China hacia África: el petróleo como directriz de las relaciones Contemporáneas. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/870>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/kDG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA HACIA ÁFRICA: EL PETRÓLEO COMO DIRECTRIZ DE LAS RELACIONES CONTEMPORÁNEAS

*M. Florencia Rubiolo**
*Diego Buffa**

Introducción

Desde fines de los años ochenta, China comenzó a redescubrir África. Los incidentes de Tiananmen y los cambios de visión que generaron en la elite gobernante, conjugados con una creciente necesidad china de recursos energéticos para sostener su desarrollo industrial, despertaron un renovado interés del gigante asiático por el continente africano. Por otro lado, la recepción favorable de África responde a su necesidad de encontrar una alternativa a sus tradicionales socios comerciales –Estados Unidos y la Unión Europea– que, con menores condicionalidades, abra su mercado a los productos africanos y al mismo tiempo contribuya con el desarrollo del continente.

Para el Estado africano la década de los ochenta marcó el inicio de una aguda crisis. El mismo se vio inmerso en un proceso de dislocación a la vez que incrementó su dependencia de los agentes económicos internacionales. El inicio de lo que se dio en llamar la “fatiga de los donantes” y la implementación de los Programas de Ajuste Estructural en la región gestaron un tipo de condicionalidad económica-financiera que intentó ser paleada a través de la búsqueda de mercados no tradicionales en una orientación Sur-Sur. Este proceso se acentuó con el fin de la Guerra Fría, donde África perdió su antigua importancia estratégica y pasó a ser juzgada por Occidente en función de principios de corte moralizante que promovieron una nueva serie de condicionalidades de tipo políticas que se superpondrán a las ya existentes de índole económicas-financieras.

Aunque sólo en las últimas décadas las relaciones adquirieron un dinamismo sostenido e incremental, los lazos entre China y África datan de varios siglos atrás. La relación entre ambas se remonta al siglo 10 A.C. cuando la ciudad de Alejandría empezó a comerciar con China. De allí en más los lazos bilaterales se desarrollaron basándose en el intercambio comercial. Entre el siglo XI y principios del XVI la relación entre China y el continente africano, principalmente con la parte oriental de éste, floreció notablemente. De África, China obtenía esclavos, oro y marfil, que se exportaban a través del Océano Índico, pasando por el subcontinente indio, hasta llegar a los puertos del lejano oriente. Este ritmo comercial, característico de los siglos XI y XII, se fortaleció en el siglo XIV con el esplendor de las ciudades Estado Swahili del oriente de África. Las importaciones chinas se diversificaron con la compra de otras mercancías tales como caparazones de tortugas, cuernos de rinocerontes y ámbar gris. Los chinos a su vez exportaban a las costas africanas tejidos, productos manufacturados como vajilla de porcelana de varios tipos y otros productos suntuarios. El flujo de intercambio fue

* Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora titular de Economía Política Internacional, Universidad Empresarial Siglo XXI, Córdoba.

* Director del Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, CEA (CONICET-UNC). Coordinador y Profesor por concurso, Programa de Estudios Africanos, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Profesor regular de la Maestría en Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Director de la Revista *CONTRA | RELATOS desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Centro de Estudios Avanzados (CONICET-UNC) y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

acompañado por presentes enviados desde las ciudades swahilis al emperador chino, con la intención de reforzar los lazos bilaterales. Sin embargo, hacia principios del siglo XVI se inició el declive del poder económico de las ciudades swahilis, en parte ante el cierre de la ruta del lejano oriente, producto de una política de aislamiento Ming frente a la creciente expansión europea a través del mundo.¹

Como mencionamos anteriormente, las relaciones entre China y África tomaron un renovado ímpetu en las últimas décadas del siglo XX. A partir de 1949, con la llegada del Partido Comunista Chino (PCCh) al poder, el entramado político interfirió en las relaciones comerciales. Tanto las variables políticas internas de China como las de carácter internacional, enmarcadas en el enfrentamiento bipolar, ejercieron una fuerte influencia en las relaciones de la República Popular China (RPCh) con el continente africano. Los países africanos continuaron reconociendo a la República de China (Taiwán) como gobierno legítimo hasta 1956, año que marcó el inicio de relaciones diplomáticas entre el continente y la RPCh, con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre esta última y el Egipto de Gamal Abdel Nasser. En los cincuenta años posteriores, la relación bilateral atravesó diferentes etapas, en las que, condicionamientos internacionales, regionales y nacionales fueron definiendo la intensidad de los contactos. La Guerra Fría constituyó, sin lugar a dudas, el principal condicionante internacional que enmarcó la relación hasta principios de los ochenta, al que se sumó el cisma sino-soviético. Entre los factores regionales africanos, encontramos los enfrentamientos civiles que atravesaron el continente, el desinterés de las potencias occidentales una vez terminado el conflicto bipolar y la necesidad de encontrar alternativas a los socios tradicionales. Por último, varios elementos de la política y economía nacional chinas contribuyeron a definir el curso de las relaciones en sus distintas etapas: el discurso ideológico aplicado a la política exterior de Mao, el tinte pragmático que Deng Xiaoping imprimió a su acción exterior orientada a promover el desarrollo económico chino, las repercusiones de los eventos de Tiananmen y las sanciones impuestas por Occidente y, finalmente, la creciente demanda de recursos energéticos para sostener un rendimiento económico sin precedentes. En sintonía con dicha proyección, y al cumplirse el cincuenta aniversario del inicio de la primera relación diplomática entre el continente y la RPCh, se celebró la Tercera Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación de China-África² (FOCAC, por sus siglas en inglés) en Beijing en 2006. Este evento se convirtió en un ícono de las relaciones sino-africanas porque demostró el grado de compromiso de China hacia el continente y su intención de profundizar rápidamente los lazos, y al mismo tiempo, puso en evidencia el interés de los países africanos en fortalecer su relación con el gigante de Asia Oriental. Dentro de este tejido de relaciones –que como mencionamos, no es reciente, aunque tomó mayor dinamismo con el inicio de la década de 1990– existe dentro de la política exterior china más reciente, un eje rector cuya incidencia coincide con el periodo de profundización de estos lazos: la necesidad de abastecimiento energético.

¹ Cfr. SAAVEDRA CASCO, José Arturo (1996) “África anterior a la colonización europea”, en TOLEDO, Daniel [Coord.] *Asia y África en la historia*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México D.F., pp. 120-122. Cfr. WOLF, Eric (1993) *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, pp. 60-62.

² El *Forum on China-Africa Cooperation*, nació en el 2000, como fruto de una propuesta China en respuesta a sugerencias presentadas por varios países africanos. El mismo busca fortalecer la cooperación entre China y África para enfrentar conjuntamente los desafíos de la globalización económica y promover el desarrollo. En la actualidad agrupa 45 países africanos y 17 organismos regionales e internacionales, cuya *conferencia ministerial* se celebra cada tres años. Las principales áreas de cooperación son: económica y comercial, cultural y agrícola.

En tal sentido, a lo largo de este artículo abordaremos preliminarmente cada una de las fases en que discurrieron las vinculaciones sino-africanas desde una perspectiva pluridimensional, al tiempo que ahondaremos en la incidencia que la búsqueda de recursos energéticos desde la RPCh ha tenido en la delimitación de su política externa en general y en los lazos con el continente africano en particular. Realizaremos este análisis identificando el comportamiento del mercado interno de China, su modelo de industrialización y su estructura de consumo y demanda de energía.

Acercamientos y distanciamientos entre 1949 y 1989

Como resaltamos en la introducción, la Guerra Fría fue el marco sistémico en el que se entablaron las relaciones internacionales de este período. Dentro de este contexto también se inscriben tanto las relaciones africanas con el resto del mundo como la política exterior china, una vez que el PCCh llegó al gobierno.

En los años posteriores al nacimiento de la RPCh y hasta su ingreso en la ONU, el objetivo prioritario de Beijing fue lograr apoyos internacionales y reconocimiento. En tal sentido, su política exterior para con África estuvo orientada a encauzar su ayuda económica y tácito respaldo político a los gobiernos que reconocieron al nuevo Estado fruto de la revolución, frente al de Taiwán, como así también afianzar un principio de prestigio y soberanía derivados de la personalidad y fortaleza del Estado chino ante los eventuales competidores internacionales, como la Unión Soviética o los Estados Unidos.³

En sintonía con ello, la política exterior de China hacia África tuvo un marcado tinte ideológico hasta fines de los años setenta. Dentro de su agenda exterior, África no ocupó un lugar de relevancia hasta la Conferencia de Bandung en 1955. El espacio brindado por este foro permitió que China y África se redescubrieran mutuamente y sentó las bases para la posterior construcción de lazos entre el continente y la RPCh.⁴ La encarnación institucional de Bandung fue la Organización de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos (AAPSO, por sus siglas en inglés), en la cual China desempeñó un papel principal. Sin embargo, la AAPSO fracasó en la tarea de traducir adecuadamente las palabras a acciones concretas, frustrando así el vasto potencial de la solidaridad afro-asiática.⁵ Pese a ello, deberemos reconocer que la AAPSO representó un espacio fundamental que promovió el inicio de una solidaridad más estructurada entre los movimientos de liberación nacional y los estados poscoloniales.

Esta política de acercamiento paulatina de la RPCh para con el continente africano, tanto en la esfera bilateral como en espacios supranacionales, redundó en un progresivo reconocimiento diplomático por parte de los nuevos estados independientes de la región como así también la posibilidad de recuperar en 1971 su banca en la Organización de las Naciones Unidas. África aportó por entonces veintiséis de los setenta y seis votos a favor, representando un aporte clave de más de un tercio.

El enfrentamiento bipolar no fue el único elemento internacional que contextualizó las relaciones del período. Hacia principios de los años sesenta el cisma sino-soviético se convirtió también en un factor determinante de las relaciones que China estableció con

³ Cfr. DE LA TORRE, Servando (1977) "Aspectos de la política china en las luchas de liberación de África", *Revista de Política Internacional*, Número 149, Enero – Febrero, p. 147.

⁴ JIANJUN Tu (2008), Sino-African relations: historical development and long-term challenges. *China: An International Journal* 6.2, p. 330.

⁵ SHELTON, Garth (2006) "China, África y Sudáfrica. Avanzando hacia la cooperación Sur-Sur", en BORON, Atilio A. y LECHINI, Gladys, *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, p. 349.

el exterior. Dentro de este marco, el continente africano se convirtió en la arena del enfrentamiento ideológico entre ambos estados.⁶ Beijing y Moscú apoyaban a bandos opuestos en las luchas de liberación nacional entre fines de los cincuenta y mediados de los sesenta, lo que se tradujo en asistencia política y financiera a movimientos rivales.⁷ Los lazos que se establecieron a partir del apoyo a diferentes facciones políticas en los conflictos locales africanos, se fortalecieron con ayudas destinadas a otras áreas. Durante el mismo período comenzó a llegar a África ayuda financiera china para invertir en telecomunicaciones, salud, educación y explotación pesquera.⁸ La inversión más importante fue la construcción del ferrocarril de dos mil kilómetros Tanzania-Zambia entre 1970 y 1975. El proyecto *Tanzam*⁹ viabilizó las exportaciones y el abastecimiento de Zambia a través del puerto de Dar-es-Salaam, a la vez que representó no solamente una herramienta de peso que el gobierno chino supo utilizar propagandísticamente, sino que objetivamente permitió la viabilidad de la independencia de esta región frente al sólido bloque blanco de las colonias portuguesas y Sudáfrica.

Con el comienzo de la *Revolución Cultural*, la elite gobernante china adoptó una orientación ultra izquierdista en su política exterior que la llevó a interrumpir las relaciones con varios países africanos y ha sobredimensionar otras, mediante una estrategia diplomática visiblemente maniquea.

A finales de los años setenta, con la llegada de Deng Xiaoping al poder en la RPCh, se abandonó la política de exportar la revolución y la variable ideológica fue reemplazada por el pragmatismo en la política exterior del país. Este cambio en la dirección de los asuntos externos fue consecuencia de profundas modificaciones internas. El proceso más importante de metamorfosis que comenzó en este período es el de las Cuatro Modernizaciones; un programa de modernización económica que se concentró en las áreas de agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa. Este proceso fue acompañado de una nueva orientación en la agenda exterior centrada en la apertura –conocida como política de Puertas Abiertas– y en la búsqueda de una mejor inserción en el sistema internacional.

⁶ Zhou En-Lai en un discurso pronunciado en Ghana, luego de un viaje a diez países africanos en 1964, confirmará el apoyo de China a las luchas africanas en contra del imperialismo y preparará el terreno para el establecimiento de África como campo de batalla ideológico tanto con Washington como con Moscú. Su anuncio estaba en consonancia con las directrices de Mao que estimulaba el deseo de que la RPCh liderase al mundo en vías de desarrollo y confirmaba la ruptura de las relaciones sino-soviéticas. Asimismo, explicitará los lazos de acercamientos con el continente africanos basados en el apoyo a los países de la región en la lucha anticolonialista; fomentando la unidad y solidaridad entre los pueblos, la paz, neutralidad y no alineamiento, como así también el respeto a la soberanía de los estados africanos y el arreglo pacífico de las controversias.

⁷ Asimismo, dicha disputa sino-soviéticas la podremos visualizar en el seno de organizaciones como la AAPSO, donde sin duda fraccionó y al mismo tiempo resintió los objetivos y metas prometedoras de la misma. Cfr. KIMCHE, David (1969) “A África negra e o movimento de solidariedade dos povos afroasiáticos”, em Afro-Ásia, - Nºs 8 e 9, Brasil.

⁸ Los primeros pasos de diplomacia activa los dio Beijing en la visita oficial de Sekou Touré a China: un *Tratado de Amistad* y uno de cooperación por valor de 26 millones de dólares. (...) Dicho Tratado fue seguido por otros similares con Ghana (1961 y 1964) y Malí (1961) para exportar maquinaria, Congo-Brazzaville y Tanzania (1965). Tratados comerciales con la RAU, con un volumen comercial de hasta 60.000 dólares, Marruecos, Nigeria y hasta con África del Sur (6.000 dólares). Cfr. DE LA TORRE, Servando (1977) “Aspectos de la política china en las luchas de liberación de África”, *op. cit.*, pp. 152-153.

⁹ El proyecto había sido presentado antes al Banco Mundial y a los países occidentales, pero todos lo habían desaconsejado. Los Estados Unidos propusieron, en cambio, la construcción de una carretera paralela. Tampoco la URSS acogió el proyecto. *Ibid.*, p.165.

La elite gobernante consideró entonces que para lograr los objetivos de modernización que se había propuesto era necesario atraer inversionistas extranjeros dispuestos a financiar el crecimiento del país a través de inversiones productivas. Este nuevo modelo de desarrollo interno tuvo repercusiones en las relaciones que China mantenía con el exterior. Abandonó la política de enfrentamiento hacia Occidente, teniendo en cuenta que de allí provendrían las mayores inversiones, y se acercó a Washington con la intención de contrarrestar el peso de Moscú. Dentro de este escenario, las relaciones con África perdieron intensidad y relevancia, considerando que el continente no podría proveer capitales para la inversión. China, guiada por el pragmatismo, relegó a la región africana en su agenda de política exterior, dado su escaso peso estratégico para el desarrollo interno del país.

El fin de la Guerra Fría y la profundización de las relaciones bilaterales

De forma contemporánea a la finalización del enfrentamiento bipolar, se produjo la crisis de Tiananmen. Este evento constituye un punto de inflexión en la relación de China con los países del mundo en desarrollo en general y, entre ellos, los que integran el continente africano. Los países occidentales condenaron dramáticamente la represión llevada a cabo por la elite gobernante china, basándose en la violación de los derechos humanos que esta reacción había significado. Las fuertes sanciones impuestas desde el exterior, conjugadas con el hundimiento del bloque soviético y de los países de Europa Oriental, sumieron al país en el aislamiento internacional.¹⁰ Aunque hasta ese momento –en el marco de la política exterior diseñada por Deng Xiaoping, hacia finales de los años setenta– la RPCCh había relegado sus relaciones con los países periféricos por considerarlas poco relevantes para su modernización económica, el silencio que estos estados mantuvieron respecto de Tiananmen dio a los líderes chinos una razón suficiente para revitalizar estos lazos. La RPCCh volvió a mirar al mundo en desarrollo como un aliado y una alternativa al aislamiento que las potencias occidentales le habían impuesto.

En términos generales, la nueva dirección que se dio a la política exterior estuvo guiada por los cinco principios de coexistencia pacífica: respeto mutuo por la integridad territorial, no agresión, no interferencia en los asuntos internos de otros estados, igualdad y beneficio mutuo; y coexistencia pacífica. Aunque los dirigentes chinos habían tradicionalmente adherido a estos principios, con el fin de la Guerra Fría adquirió un status aún mayor el respeto por el principio de no injerencia que practicaba la diplomacia del país, en contraste con las constantes violaciones al mismo llevadas a cabo, principalmente, por las potencias occidentales. En otras palabras, la década del noventa se caracterizó por el surgimiento de un nuevo paradigma, de origen occidental, en el cual confluían las políticas de buen gobierno –democracia, derechos humanos y pluripartidismo– y modelos económicos neoliberales, constituyendo una fórmula aplicable a todo Estado. Esta visión contemplaba la posibilidad de establecer sanciones a aquellos que no cumplieran con las directrices recomendadas, y en caso de colapso interno se permitían intervenciones sin que fuera necesario el consentimiento del Estado señalado, argumentado que los derechos colectivos sociales prevalecen ante el principio de no intervención. Frente a este nuevo paradigma occidental que se impuso a África desde el exterior, la alternativa que China presentaba, de una relación basada en lazos de amistad, no sujeta a condicionales políticas ni económicas –a excepción del no reconocimiento de Taiwán– y en la cuál se perseguía el beneficio mutuo, despertó el

¹⁰ Cfr. CHENG, Joseph Y.S. (1999) “China's ASEAN policy in the 1990s: pushing for regional multipolarity”, in *Contemporary Southeast Asia*, Vol. 21, p. 177.

interés de los gobernantes africanos. En tal sentido y dentro de este contexto, los sucesos de Tiananmen fueron sin duda alguna un disparador político para la revitalización de las relaciones sino-africanas.

La motivación económica, desde la perspectiva china, estuvo fundada en forma determinante por la necesidad de conseguir fuentes de abastecimiento de recursos energéticos –en particular de petróleo– que fueran confiables y de bajo costo. El petróleo se convirtió en la principal exportación de África hacia China y el flujo ha ido en constante aumento desde principios de los años noventa hasta la actualidad. Este crecimiento ha sido tan remarcable que varios autores coinciden en que, actualmente, el eje rector de la política China hacia África es la necesidad de asegurar fuentes de recursos energéticos en entornos que le permitan implantar sus propias industrias petroleras y obtener así el control del proceso productivo.¹¹

La política exterior de China: la búsqueda de la independencia energética

En la actualidad China es el segundo mayor consumidor y tercer mayor importador de petróleo a nivel mundial.¹² Sin embargo, su participación en el mercado internacional de petróleo como gran importador es muy reciente. Hacia mediados del siglo pasado, a partir de la llegada del Partido Comunista al poder, y con la asistencia tecnológica y científica de la URSS, se comenzaron proyectos para el desarrollo de fuentes de energía en China. Con el cisma sino-soviético de principios de los años sesenta, los proyectos quedaron estancados ante la retirada de los científicos rusos del territorio chino. Durante la década siguiente el país comenzó a depender de la URSS en un cincuenta por ciento de sus productos de petróleo refinado.¹³ Como consecuencia de esta experiencia fallida, que puso en evidencia la dependencia china en términos energéticos, Mao estableció como uno de los más importantes objetivos de su gobierno alcanzar la independencia en términos de energía. El descubrimiento y explotación del yacimiento de petróleo de Daqing a partir de 1959, le permitió lograr la autosuficiencia en el abastecimiento, e incluso comenzar a exportar parte de la producción. No obstante, hacia mediados de la década de 1980, la falta de crudo en la economía local comenzó a hacerse sentir.¹⁴

El rápido proceso de industrialización que el gigante asiático comenzó a atravesar desde 1978, conjugado con escasas fuentes nacionales de recursos energéticos –en relación con su consumo– llevaron al país a perder la capacidad de autoabastecerse en términos petroleros en 1993.¹⁵ Es a partir de allí que la búsqueda de fuentes de abastecimiento

¹¹ Sobre este debate ver: ALDEN, Chris (2005), “Leveraging the Dragon: Toward ‘An Africa that can say no’”, en *Yale Global Online*, <http://yaleglobal.yale.edu/display.article?id=5336>, consultado: 14 de diciembre de 2008; y RÍOS, Xulio (2008), “China-África: el modelo de Pekín”, en *Anuario CEIP 2008*, <http://www.igadi.org/index.html>, consultado: 14 de diciembre de 2008.

¹² Hasta mayo 2008 Japón fue el segundo mayor importador de petróleo, después de los Estados Unidos. En ese mes China ocupó su lugar con un aumento del 25% respecto del año anterior, lo que significa una importación de 3,81 millones de barriles por día (bpd). Si embargo, tomando como referencia todo el año 2008, mientras que China importó un promedio de 3,57 millones de bpd Japón importó 4,15 millones de bpd. Fuentes: “China now world's second largest crude oil importer”, *Gulfnews*, 26 junio 2008. Disponible en: http://www.gulfnews.com/BUSINESS/Oil_and_Gas/10223746.html. Consultado: 10 de febrero, 2009. “Japan Dec crude oil import volume down 6.4 pct”, *Reuters India*, 22 enero 2009. Disponible en: <http://www.marketwatch.com/story/china-crude-oil-imports-grew-96-in-2008>. Consultado: 16 junio 2009.

¹³ DOWNS, Erica, *China's Quest for Energy Security*, (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2000, p. 43

¹⁴ *Ibid.*, pp 11-12.

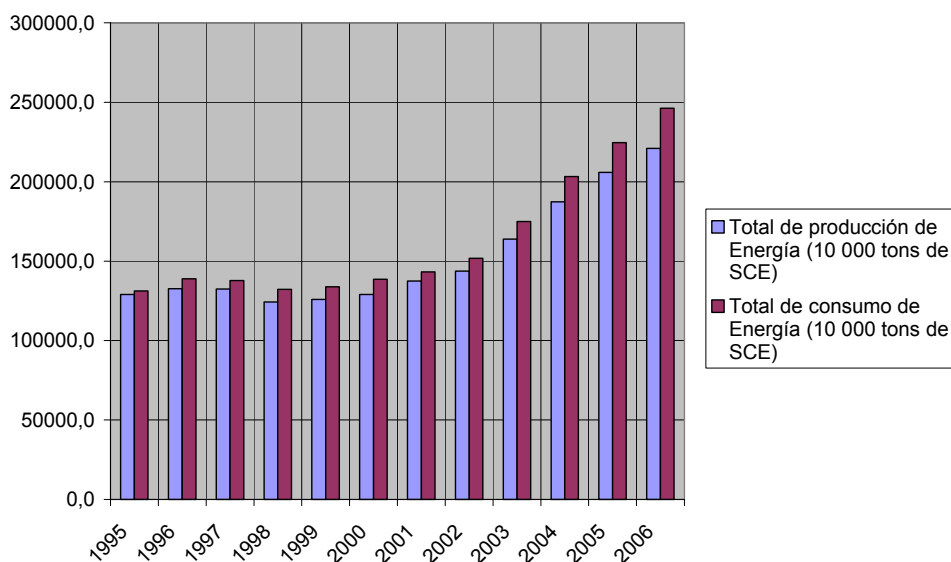
¹⁵ HE Wenping (2007), “The Balancing Act of China's Africa Policy”, *China Security*, Vol. 3 No. 3, World Security Institute, pp. 23 – 40.

confiables y seguras se convirtió en una de las principales metas de política exterior china, dada la necesidad de proveer a industrias y ciudades en pleno auge.

El país, aunque produce un diez por ciento del total de la energía que se genera a nivel mundial, sufre de un problema estructural: su consumo supera su producción. Entre los años 1995 y 2006 esta tendencia se acentuó progresivamente, siendo en 2006 el consumo de energía de un 9,6 por ciento mayor que el año anterior mientras que la producción fue un 7,3 por ciento mayor que la del 2005. En el gráfico 1 pueden observarse los desarrollos tanto del consumo como de la producción entre los años mencionados.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que el carbón es el recurso más utilizado como fuente de energía y es, asimismo, el que se produce en mayor cantidad. En 2006 el carbón concentró el 76,7 por ciento de la producción total de energía en China, y el 69,4 por ciento del consumo. De acuerdo a estas cifras, el país puede autoabastecerse de este recurso. Sin embargo, el escenario es diferente en cuanto se analizan los números del petróleo. En el 2006, alcanzó el 20,4 por ciento del consumo total de energía, mientras que su producción fue solo del 11,9 por ciento. En este mismo período el conjunto de energía de diferentes fuentes que consumió el país fue superior a la que se produjo. Teniendo en cuenta que tanto la producción de energía total como la de petróleo en particular fue menor al consumo, podemos concluir que la demanda de petróleo en el mercado interno supera ampliamente la producción nacional. En los gráficos 2 y 3 puede observarse la producción y el consumo de energía proveniente del carbón, petróleo, gas natural y fuentes hidráulicas, eólicas y nucleares para el año 2006.

Gráfico 1: Total de consumo y producción de energía en la RPCh - 1995-2006

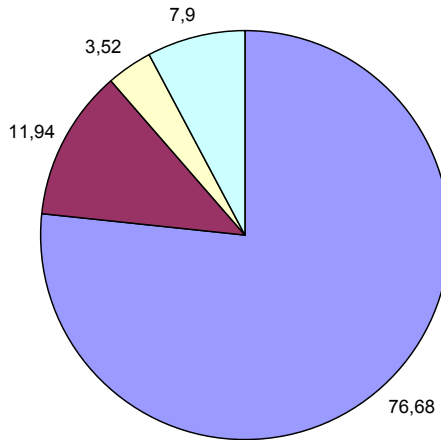


Fuente: National Bureau of Statistics of China, Statistical Yearbooks 1997 - 2007.

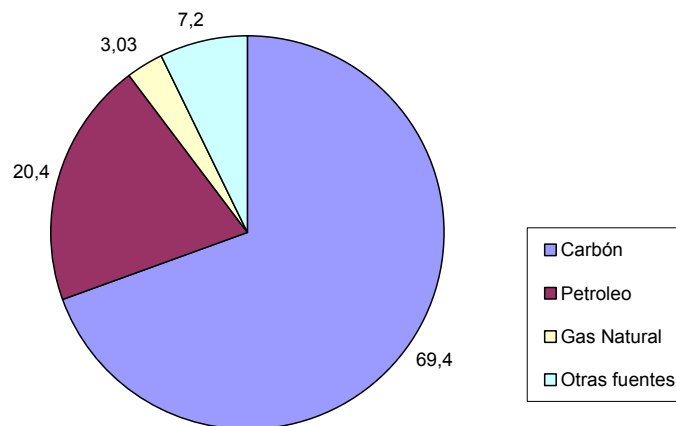
La amplitud de la brecha entre el consumo y la producción de petróleo crudo se ha convertido en uno de los principales problemas que la elite dirigente debe enfrentar. A pesar de no ser un dilema reciente, ha tomado mayores dimensiones con la confluencia de los siguientes factores a partir de la década de 1990 en adelante: 1) el aumento de la demanda de combustibles y materias primas petroquímicas; 2) el incremento de la

inversión en infraestructura; 3) los efectos nocivos de la utilización del carbón a gran escala.

**Gráfico 2: Total de producción de energía por fuente
2006**



**Gráfico 3: Total de consumo de energía por fuente
2006**



Fuente: National Bureau of Statistics of China, Statistical Yearbook 2007.

Como consecuencia de ello, por un lado, se están aplicando y definiendo varias estrategias a nivel nacional con la intención de hacer más eficiente la utilización de la energía, a la vez que se está intentando aumentar el uso de energías renovables y gas

natural para disminuir la de petróleo, por su escasez, y la de carbón, por los daños medioambientales que produce. Ante este dilema, la elite gobernante se planteó aumentar el consumo de gas natural en la industria a 7,9 por ciento en 2010, propiciando con ello una significativa reducción del porcentaje de consumo de carbón.¹⁶ Parealelamente, y es aquí donde concentraremos nuestra atención en los próximos párrafos, en su afán de contrarrestar su déficit energético, la RPCH priorizará en su agenda un marcado acercamiento con los países petroleros del África, estimulando con ello, renovados vínculos con países proveedores e inversiones en la explotación y refinerías de crudo.

El intercambio comercial: el petróleo como eje de la relación Sino-africana

Desde 1993, año en que China perdió su capacidad de autoabastecerse en términos energéticos, la necesidad de diversificar las fuentes externas se convirtió en uno de los principales objetivos de la política exterior del país. El crecimiento exponencial de China comenzó en los primeros años de la década del ochenta y se mantuvo entre 1999 y 2008 con una tasa de crecimiento superior al nueve por ciento anual en promedio.¹⁷ Este ritmo de crecimiento económico implica una necesidad ascendente de recursos naturales y África aparece como una fuente alternativa que al mismo tiempo le permitiría establecer sus propias empresas en el territorio de manera de lograr independencia en el proceso de producción. La búsqueda de independencia en el abastecimiento de petróleo no significa que puede autoabastecerse, sino que el país no sea vulnerable, o lo sea lo mínimo posible, a cortes en el abastecimiento, embargos y alteraciones en los precios internacionales.¹⁸ Una forma de alcanzar esta meta es obtener el control del proceso de producción, aunque este se lleve a cabo en el exterior, y algunos países africanos como Angola y Sudán resultaron el lugar propicio para el asentamiento de compañías petroleras chinas.

Como consecuencia del interés chino en las materias primas y recursos naturales africanos, el comercio bilateral mostró un constante crecimiento en la última década. El volumen total del intercambio para el año 2008 fue de 106.800 millones de dólares. Esta cifra supera la meta de los cien mil millones de dólares que se habían propuesto alcanzar en el 2010. Por sorprendente que parezcan estos valores, puede observarse que en los últimos diez años el comercio de China con distintas regiones del mundo ha sufrido un aumento similar. El volumen de intercambio comercial sino-africano aumentó de cuatro mil millones de dólares en 1996 a 55 mil millones en 2006. Esto equivale a un aumento del 1.375 por ciento. Las cifras no dejan de impresionar, sin embargo, esta magnitud de crecimiento puede observarse, de forma casi equivalente, en el comercio bilateral con la región de Latinoamérica. En el mismo período el valor total del comercio entre China y Latinoamérica aumentó 1.043 por ciento¹⁹. Aunque la afirmación de que el crecimiento del comercio entre China y África está atravesando una etapa sin precedente es indiscutible, al observar los valores del comercio con

¹⁶ OTSUKA, Keijiro; LIU, Deqiang; MURAKAMI, Naoki (1998); *Industrial Reform in China: Past Performance and Future Prospects*, Oxford University, p. 164.

¹⁷ Datos obtenidos de WORLD BANK, *China Economic Indicators-Current*, disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/CHINAEXTN/Resources/chinaei.pdf>. Consultado: 15 de noviembre 2008.

¹⁸ Para leer más sobre este objetivo de política energética de China ver: DOWNS, Erica (2000) *China's Quest for Energy*, Project Air Force, RAND. Chapter 3.

¹⁹ NATIONAL BUREAU OF STATISTICS OF CHINA, *China Statistical Yearbooks*, varios números entre 1997-2007. Disponibles en: <http://www.stats.gov.cn/english/>. Consultados: 12 de diciembre de 2008.

Latinoamérica, la conclusión más acertada nos lleva a advertir que en realidad las importaciones y exportaciones de China están aumentando de manera generalizada, consecuencia de su desarrollo interno, y que este patrón no es privativo de su relación comercial con África.

Un segundo aspecto remarcable de la relación China-África es el déficit comercial que China tiene respecto de su contraparte. En el año 2006 las importaciones chinas fueron mayores que las exportaciones del país al continente –China importó 28,77 mil millones dólares y exportó 26,68 mil millones-. Del total de las importaciones chinas el 69 por ciento provino de sólo cinco países: Angola, Congo, Guinea Ecuatorial, Sudán y Libia.²⁰ Dos años después las cifras continúan aumentando, convirtiéndose Angola, en el año 2008, en el principal socio comercial de China en África.

En 2007 China importó de África 53 millones de toneladas de petróleo²¹, de un total de 163,7 millones de toneladas²². Estas cifras muestran que China depende del mercado africano en un tercio de sus importaciones anuales de petróleo crudo. En términos más específicos, el 86,7 por ciento de las importaciones chinas de petróleo africano provino de Angola –en primer lugar con 43,9 por ciento–, Sudán, Congo, Guinea Ecuatorial y Libia. Aunque Nigeria es el principal productor de petróleo en el continente, la RPCh no compra significativas sumas del recurso a este país. En el año 2008, hubo un crecimiento de un ocho por ciento respecto del año anterior, alcanzando una concentración aún mayor de las importaciones de petróleo africano con el 94,7 por ciento proveniente de los cinco países citados.²³

La alta concentración de las importaciones chinas que reflejan estas cifras, nos permiten observar que los beneficios que pueden resultar del aumento del comercio bilateral se distribuyen de forma muy desigual en el continente africano y que a pesar de que es innegable el crecimiento de los valores del intercambio, esto no significa que el desarrollo de la economía africana en su conjunto sea el resultado ineludible. Muy por el contrario, lo que podemos ver a partir de los datos anteriores, es que la RPCh importa en mayor medida recursos naturales y no ha diversificado su importación a productos de mayor valor agregado que realmente beneficien a la industria africana. Si la relación comercial mantiene el mismo patrón que ha demostrado en los últimos cinco años, aunque las cifras continúen aumentando y África tenga un superávit en la balanza comercial con China, no es posible afirmar que este dinamismo comercial resulte en un desarrollo del continente, a menos que se adopten medidas que permitan diversificar las exportaciones africanas hacia su socio asiático incentivando así la industria local y favoreciendo la redistribución de las ganancias del comercio.

Conclusiones

²⁰ De acuerdo a cifras obtenidas del Anuario Estadístico de China para 2007 los valores de las importaciones chinas de los países mencionados fueron: 10,9 mil millones de dólares de Angola, 2,79 mil millones de Congo, 2,53 mil millones de Guinea Ecuatorial, 1,69 mil millones de Libia, y 1,94 mil millones de dólares de Sudán.

²¹ JIANJUN Tu (2008), Sino-African relations: historical development and long-term challenges. *China: An International Journal* 6.2, p. 332.

²² XINHUA NEWS AGENCY “China imports record 163 mln tons of crude oil in 2007”, en http://news.xinhuanet.com/english/2008-01/12/content_7410289.htm consultado: 15 de diciembre de 2008.

²³ Datos porcentuales elaborados con información estadística de: XINHUA NEWS AGENCY “China Oil, Gas and Petrochemicals”, Issue august, 2008. Disponible en: <http://www.sifor.co.uk/admin/images/categories/China%20OGP%202008-05-08.pdf>. Consultado: 13 de noviembre de 2008.

Las relaciones bilaterales se han mantenido en constante cambio durante las últimas décadas. Desde el análisis realizado en este trabajo podemos observar que el dinamismo que Beijing decidió imprimir en sus lazos con el continente africano responde a una política de integración pluridimensional al sistema internacional, necesaria para facilitar su desarrollo económico interno. A su vez, la creciente demanda de materias primas y recursos naturales funciona como motor para la exploración de fuentes no tradicionales. China, entonces, ve en África una fuente no tradicional de recursos naturales, que además, en algunos casos, no presenta competidores significativos consecuencia de las condicionalidades políticas y económicas impuestas por Occidente, principalmente. Por su parte, los Estados africanos encuentran en China una alternativa a las potencias tradicionales, cuyo desinterés o exigencia han actuado en desmedro de la relación. China y África cuentan con incentivos complementarios que, en el contexto de la Posguerra Fría, favorecieron la profundización de la relación. Una de las caras de este dinamismo sostenido, y probablemente la más remarcable, es la comercial. Las cifras del intercambio son indiscutiblemente sorprendentes, sin embargo, la concentración de las importaciones chinas en pocos países y en escasos productos podría generar desequilibrios dentro del continente y atentar contra su desarrollo económico, si no se estimula a las industrias locales.

Para sostener una estrecha y confiable relación, China implementa de forma paralela estrategias de distinta naturaleza enmarcadas en un esquema de cooperación donde ambas partes se beneficien. La condonación de deudas, los préstamos, las ayudas financieras, la asistencia humanitaria y las visitas oficiales son muestra del interés del Estado en ganarse la buena voluntad de los países africanos. El FOCAC, constituido en espacio de diálogo y concertación, ha logrado institucionalizar la cooperación bilateral y contribuye a garantizar la estabilidad de la relación. El Foro es un paso sin precedente y es muestra del compromiso de ambas partes en el desarrollo y el reconocimiento de la relevancia de uno para el otro.

La política de China hacia África es una puesta en práctica de lo que se conoce como “ascenso pacífico” y, de acuerdo a los indicadores utilizados, es un compromiso que no se desvanecerá rápidamente. El gigante asiático adquiere, en el escenario internacional, cada vez más protagonismo y es de esperarse que lo mismo ocurra en cada una de las regiones del globo. África, al igual que Latinoamérica, puede enfrentar esta oportunidad, o desafío, con políticas asertivas que maximicen sus beneficios y contribuyan al crecimiento del continente. Todo parece indicar que China está dispuesta a mantener en pie su propuesta de una relación basada en amistad y cooperación, lejos de las condicionalidades occidentales.

Bibliografía

Address By Hu Jintao President of the People's Republic of China At the Opening Ceremony of the Beijing Summit of The Forum on China-Africa Cooperation, Beijing, 4 November 2006. Disponible en: <http://english.focacsummit.org/documents.htm>, consultado: 22 de noviembre de 2008.

ALDEN, Chris (2005), “Leveraging the Dragon: Toward ‘An Africa that can say no’”, en *Yale Global Online*, <http://yaleglobal.yale.edu/display.article?id=5336>, consultado: 14 de diciembre de 2008.

CHENG, Joseph Y.S. (1999) "China's ASEAN policy in the 1990s: pushing for regional multipolarity", in *Contemporary Southeast Asia*, Vol. 21.

CHINA DAILY "Hu puts forward principle on Darfur issue", 5 de febrero de 2007. Disponible en: http://www.chinadaily.com.cn/china/2007-02/05/content_801393.htm, consultado: 15 de abril de 2008.

DE LA TORRE, Servando (1977) "Aspectos de la política china en las luchas de liberación de África", *Revista de Política Internacional*, Número 149, Enero - Febrero.

DOWNS, Erica (2000) *China's Quest for Energy*, Project Air Force, (Santa Monica, CA): RAND Corporation.

GULFNEWS "China now world's second largest crude oil importer", 26 junio 2008. Disponible en: http://www.gulfnews.com/BUSINESS/Oil_and_Gas/10223746.html. Consultado: 10 de febrero, 2009.

HE Wenping (2007), "The Balancing Act of China's Africa Policy", *China Security*, Vol. 3 No. 3, World Security Institute, pp. 23 – 40.

JIANJUN Tu (2008), Sino-African relations: historical development and long-term challenges. *China: An International Journal* 6.2.

JIAN-YE Wang (2007) "What Drives China's Growing Role in Africa?", *Working Paper*, International Monetary Fund, October. Disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2007/wp07211.pdf>, consultado: 21 noviembre 2008.

KIMCHE, David (1969) "A África negra e o movimento de solidariedade dos povos afro-asiáticos", em *Afro-Ásia*, N°s 8 e 9, Brasil.

NATIONAL BUREAU OF STATISTICS OF CHINA, *China Statistical Yearbooks*, varios números entre 1997-2007. Disponibles en: <http://www.stats.gov.cn/english/>, consultados: 12 de diciembre de 2008

OTSUKA, Keijiro; LIU, Deqiang; MURAKAMI, Naoki (1998); *Industrial Reform in China: Past Performance and Future Prospects*, Oxford University.

REUTERS INDIA "Japan Dec crude oil import volume down 6.4 pct", 22 enero 2009. Disponible en: <http://www.marketwatch.com/story/china-crude-oil-imports-grew-96-in-2008>. Consultado: 16 junio 2009.

RÍOS, Xulio (2008) "China y las misiones de paz de Naciones Unidas", en *Observatorio de la Economía y la sociedad de China*, nº 9, diciembre. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/china>, consultado: 15 de diciembre de 2008.

RÍOS, Xulio (2008), "China-África: el modelo de Pekín", en *Anuario CEIP 2008*, <http://www.igadi.org/index.html>, consultado: 14 de diciembre de 2008.

ROGERS, Philippe D (2007) "Dragon with a heart of darkness? Countering Chinese influence in Africa." *Joint Force Quarterly*, nº 47, December. Disponible en:

http://www.ndu.edu/inss/Press/jfq_pages/editions/i47/6.pdf, consultado: 13 de abril de 2008.

SAAVEDRA CASCO, José Arturo (1996) “África anterior a la colonización europea”, en TOLEDO, Daniel [Coord.] *Asia y África en la historia*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México D.F.

Sanusha Naidu and Daisy Mbazima (2008), “China-African relations: a new impulse in a changing continental landscape”, en *Futures* 40.8, Centre for Chinese Studies, Stellenbosch University, Cape Town, South Africa: p.748-761.

SAUTMAN, Barry and HAIRONG, Yan (2005) “Friends and Interests: China's Distinctive Links with Africa”, en *African Studies Review*, Vol. 50, n° 3, december.

SHELTON, Garth (2006) “China, África y Sudáfrica. Avanzando hacia la cooperación Sur-Sur”, en BORON, Atilio A. y LECHINI, Gladys, *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

UNITED NATIONS (2008) “UN Mission’s Summary detailed by country”, diciembre. Disponible en: http://www.un.org/Depts/dpko/dpko/contributors/2008/dec08_3.pdf, consultado: 15 de diciembre de 2008.

WOLF, Eric (1993) *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica.

WORLD BANK, *China Economic Indicators-Current*, disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/CHINAEXTN/Resources/chinaei.pdf>, consultado: 15 de noviembre 2008.

XINHUA NEWS AGENCY “China imports record 163 mln tons of crude oil in 2007”, en http://news.xinhuanet.com/english/2008-01/12/content_7410289.htm, consultado: 15 de diciembre de 2008.

XINHUA NEWS AGENCY “China Oil, Gas and Petrochemicals”, Issue august, 2008. Disponible en: <http://www.sifor.co.uk/admin/images/categories/China%20OGP%202008-05-08.pdf>, consultado: 13 de noviembre de 2008.